

Rafael Cardona

El Cristalazo

Las víctimas sin resarcimiento



Hace muchos años, cuando la edición vespertina del diario alguna vez taurino, "Ovaciones", era el medio impreso de mayor circulación en la ciudad de México, el editor, López Antúnez, si no me falla la memoria, puso una cabeza genial para definir una de las incontables pifas de la procuración de justicia:

"LA PROCU; EN RIDI". Hoy se podría instalar de nuevo ese encabezado.

Culpar por un asesinato a una persona ausente del país el día cuando fue cometido el crimen, no es sino un ridículo más. Tanto como para obligar al jefe de Gobierno, Miguel Ángel Mancera (alguna vez procurador, como dicen los franceses, "par lui même").

Me refiero, obviamente al asesinato de la servidora sexual (en otro tiempo se les llamaba con el nombre profesional más antiguo del mundo), muerta en el hotel Pasadena. "El jefe de Gobierno, Miguel Ángel Mancera, fue claro: "Si se le tiene que ofrecer una disculpa a Axel Arenas, que se la ofrezcan".

"Lo anterior, luego de que el actor, exonerado del feminicidio de Karen, y sus familiares exigieron a las autoridades una disculpa pública por las fallas en sus investigaciones. "Mancera reiteró que la detención del actor se hizo apegada a los protocolos de actuación del Nuevo Sistema de Justicia Penal Acusatorio.

"Asimismo, el mandatario dijo desconocer el tema que se trató en la reunión que sostuvieron Axel Arenas y el procurador Edmundo Garrido el martes por la noche.

"El procedimiento que se ha seguido ahí de la información que tengo yo es una doble imputación de testigos directos y un señalamiento con otro testigo más de un número de placas, unas imágenes, etcétera", explicó Mancera.

"Quien además dijo que fue el juez de Control quien consideró que había pruebas suficientes para determinar que Arenas debía ser detenido por elementos de la policía de investigación, aunque después dijo que los alegatos presentados por la defensa eran contundentes para culminar con la investigación en contra del actor.

"Eso lo consideró el juez suficiente para una orden de captura, los testigos sostenidos en su dicho, pero sin embargo ante una prueba que tiene un peso relevante que es el que se acredita que está fuera del país, pues me parece que se termina la investigación".

Así pues no sólo queda en ridículo la "Procu"; también el juez de control y en el fondo, todo este sistema acusatorio cuya novedad nos fue ofrecida a los ciudadanos como una garantía salvífica en el mundo pantanoso de la in-

justicia. El dichoso sistema sólo ha acarreado la liberación de presos, la "despresurización" de las cárceles y la proliferación del delito. Y eso no es invención de esta columna, es una declaración reiterada del jefe de gobierno, quien además de todo es doctor en derecho.

Pero este caso nos recuerda una enorme laguna en el sistema de justicia: una disculpa es --en el mejor de los casos-- una muestra de buena educación, pero no un acto resarcitorio, ni mucho menos compensatorio.

En el catálogo de los Derechos Humanos esta figura de la disculpa jamás logra el nivel reparador del daño. Se ha llegado al extremo --entre lo grotesco y lo ridículo-- cuando, no por errores de investigación o injustos encarcelamientos, sino por ejecuciones extra judiciales, como se le llamaba antes, de ofrecerles disculpas a los muertos, con el argumento de reparar el sufrimiento de sus deudos. No se repara nada.

Si el Estado, encarnado por una autoridad judicial o policiaca, maltrata a un detenido, de inmediato se alza la ola de protestas. Pero cuando tras un periodo cualquiera se prueba la inocencia de un encarcelado, no les queda más remedio a quienes esa pena sufrieron, sino alzar los hombros mientras escuchan la cantinela de siempre: usted perdona. Disculpe usted.

En el país de las demandas, Estados Unidos, una pifia de este tamaño tiene repercusiones financieras graves. Un buen grupo de abogados puede meter una demanda feroz contra quien ha sido ultrajado y privado de la libertad por una investigación mal encaminada y una pena peor aplicada. En México no pasa nada.

Y sobre eso también se debería legislar. La tan socorrida invocación a un proceso debido, puede poner en la cárcel a un culpable (el caso Cassez lo prueba); la acusación y puesta disposición del juez -- confundido por los elementos de una mala investigación -- de un inocente, deja impune al Estado incompetente.

**LOZANO**  
En el mes de diciembre, a principios, Javier Lozano caminaba tranquilo por los pasillos superiores del con junto Reforma 222. Esta afuera de un banco.

--¿Cómo ves a Meade?, me preguntó. Le contesté con vaguedades.  
--A mi me cae a toda madre. Es un tipazo, es... y sólo una larga cadena de elogios.

Y lo mejor, me dijo, me dijo.  
--¿Cómo tú?  
--Abrió la sonrisa y me dijo, como yo, como yo...  
Apenas ayer comprendí ese diálogo.

Paréciera que el precandidato priista mordió la manzana y abrió un amplio flanco para que le transferían los costos de la mala percepción del PRI y el gobierno por corrupción, además de que Peña Nieto flaco fa-

vor le hace de meterse de lleno en la pelea de la sucesión. El yerro estratégico de ambos puede suponer un revés a su estrategia de desplazar al candidato del Frente, Ricardo Anaya, del segundo sitio, para disputar la Presidencia con López Obrador, y deja al PRI en una situación más adversa que cuando aceptó promover a un candidato sin militancia como condición para ir más allá de su voto duro.

Su candidatura genera preocupación entre priistas y el primer círculo del gobierno por las dificultades para des-puntar, a pesar de ofrecerles lealtad, que lo "hiciera suyo" y rechazar distanciarse del Presidente por el que --dijo-- había votado. Éste, quizá, su primer y mayor error. Cuando Peña Nieto llegó a la Presidencia, en 2012, el PRI gobernaba 21 estados y hoy sólo lo hace en

UN GRAN DÍA

Dicen que los cambios, en lo personal, en lo profesional y en general, siempre simbolizan augurios de que lo que se hizo antes fue positivo y lo que está en turno será próspero para aquel y aquellos que están cerca del que culmina una experiencia y se embarca en otra.

Y podría ser que en los aspectos de la política haya ciertos conceptos que no permiten la llegada de acontecimientos a favor de un grupo de personas, pero si se trata de personajes que reflejan un manejo pulcro de sus actividades, entonces muchos se podrían olvidar de cualquier pensamiento negativo.

La decisión que fue aceptada por la Gobernadora Claudia Pavlovich Arellano, de admitir la carta de renuncia del médico especialista Gilberto Ungson Beltrán encaja en lo recién comentado y estrictamente en la aplicación de buenos comportamientos y mejor desempeño al frente de la Secretaría de Salud en Sonora.

Gilberto Ungson Beltrán, a diferencia de su antecesor, puede disfrutar de su profesión sin que miles de ciudadanos le intenten hacer algún reclamo o sin la necesidad de cambiarse de ciudad o estado por señalamientos del

robo de millones de pesos o una pésima labor, como sucedió con Bernardo Campillo.

Esa comparación traería entonces al Karaoke a Joan Manuel Serrat con su canción "Un gran día" que podría interpretarse por el Exsecretario de Salud que se iría seguro de que revivió hospital y centros de salud, lo que le permitiría cantar... "Hoy puede ser un gran día, plantéatelo así, aprovecharlo o que pase de largo, depende en parte de ti".

Con la experiencia de dos años y seguro de tener en Enrique Claussen a un funcionario que no echaría a perder la labor ya hecha, el mismo Doctor podría decirle al exdirector del Isstsson... "Dale un día fuerte a la experiencia para comenzar y recíbelo como si fuera fiesta de guardar".

Siguiendo con las recomendaciones y estando atento a cada paso ante de soltar por completo todo lo que construyó en Salud a Ungson Beltrán seguiría con las asesorías y diría a los que seguirán su labor por cuidar la salud de los sonorenses... No consentas que se esfume, asímate y construye la vida a godón, hoy puede ser un gran día, duro con él".

Pensando en lo que viene para Sonora, como la construc-

ción de un nuevo hospital, hasta el mismo Enrique Claussen se contagiaría con esa positividad para compartirlo con sus colaboradores y cantarles... "Hoy puede ser un gran día donde todo está por construir, si lo empleas como el último que te toca vivir".

Ya como Secretario y seguramente con muchas buenas vibras de Gilberto Ungson, al recibir nombrado director de salud le caería bien seguir con la canción y decirse a él mismo... "Saca de paseo a tus instintos y ventílos al sol y no martirices a los que quieres; si puedes, consiéntelos.

Esas palabras podrían llegar a las enfermeras, médicos y personal que cuida la vida de las y los sonorenses, que pensando en lo que crecieron y en lo que viene, también cantarían... "Si la rutina te aplasta, dile que ya basta de mediocridad, hoy puede ser un gran día date una oportunidad, hoy puede ser un gran día imposible de recuperar, un ejemplar único, no lo dejes escapar."

... "Que todo cuanto te rodea lo han puesto para ti, no lo mines desde la ventana y siéntate al festín, pelea por lo que quieres y no desespere si algo no anda bien hoy puede ser un gran día y mañana también".



La frase de hoy:

México mantendrá una posición firme, seria, constructiva y de buena fe en el proceso de renegociación del TLCAN con base en los principios, objetivos y límites que hemos establecido.



ENRIQUE PEÑA NIETO  
PRESIDENTE DE MÉXICO



José Buendía

El yerro de Meade con Duarte

La simulación de pre-campañas que restringe la promoción del voto, en cambio, ha dado lugar a una soterrada lucha política entre el PRI y el Frente por desentarse en el segundo lugar de la parrilla de salida para enfrentar a Morena como puntero hacia la Presidencia. La corrupción, nadie duda, es la manzana envenenada de la elección, pero especialmente para el candidato ophi-

cial, José Antonio Meade, y la imagen de ciudadano no priista que el PRI busca posicionar para reducir el costo de los escándalos de corrupción del gobierno y su baja aprobación.

Las denuncias del gobernador de Chihuahua, Javier Corral, de represalias del gobierno del exmandatario priista César Duarte, descuadran los trazos de esa imagen del precandidato del PRI. No porque lo impli-

quen las acusaciones de operaciones financieras para triangular recursos de Hacienda al PRI en el anterior gobierno estatal, sino por bajar a combatir las en ataques contra un mandatario estatal y en línea con la defensa del Presidente de otro caso de corrupción de gobernadores en esta administración. Meade se lanzó contra Corral, al que acusó de "traicionar, engañar y torturar" en la investigación. Un par de días antes decía que Duarte, de Veracruz, había lastimado al PRI y ahora se alinea con la postura presidencial de destimar el caso del otro Duarte como un "acto político".

Paréciera que el precandidato priista mordió la manzana y abrió un amplio flanco para que le transferían los costos de la mala percepción del PRI y el gobierno por corrupción, además de que Peña Nieto flaco fa-

vor le hace de meterse de lleno en la pelea de la sucesión. El yerro estratégico de ambos puede suponer un revés a su estrategia de desplazar al candidato del Frente, Ricardo Anaya, del segundo sitio, para disputar la Presidencia con López Obrador, y deja al PRI en una situación más adversa que cuando aceptó promover a un candidato sin militancia como condición para ir más allá de su voto duro.

Su candidatura genera preocupación entre priistas y el primer círculo del gobierno por las dificultades para des-puntar, a pesar de ofrecerles lealtad, que lo "hiciera suyo" y rechazar distanciarse del Presidente por el que --dijo-- había votado. Éste, quizá, su primer y mayor error. Cuando Peña Nieto llegó a la Presidencia, en 2012, el PRI gobernaba 21 estados y hoy sólo lo hace en

14 de ellos, lo que representa una merma de casi cinco millones de votos, entre otras razones, por la indignación debido a la impunidad contra la corrupción.

En ese contexto, las elecciones se desarrollan en un ambiente de partidos en entredicho y, particularmente el PRI, por el rechazo a la corrupción de media docena de gobernadores. El reto de sortear esa, la mala percepción, y desligarse de los malos resultados del gobierno es mayúsculo para un candidato que participó en sus decisiones y ofrece "continuidad", aunque oponga un pasado personal intachable y sin "cola que le pisen" como funcionario honesto en dos administraciones. Pero la tarea se vuelve titánica si, lejos de deslindarse, pareciera "encapsulado" por intereses de su partido o en la defensa del Presidente y

su gobierno o viceversa.

La estrategia de presentar un candidato ciudadano sin partido y, en la práctica, acotar su autonomía, es un error del PRI. Sobre todo cuando sabe que la mayoría de los mexicanos ven retrocesos en inseguridad, economía y corrupción con el actual gobierno para alcanzar el respaldo de los que temen una alternancia por una opción antisistema como Morena.

Ya cuando le preguntaron si investigaría los casos de corrupción de la administración, Meade respondió con un galimatías al decir que "tenemos que movernos en un esquema en que la pregunta no sea válida". Ahora el caso Duarte lo aleja de la principal bandera de los que ningún candidato, y menos uno ciudadano, puede desprenderse en esta elección: el combate a la impunidad y a la corrupción.